



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11424

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 2 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde. MURALLA DEL MAR, 83. Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos. Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc. Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo. Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

La guitarra estuvo muy generalizada en Francia desde el siglo XI y siguientes, figurando en los palacios de los reyes y de los grandes hasta muy entrada el siglo XVII, en que el clavicordio hizo fuera relegándose al olvido. Hoy día solo subsiste la guitarra en España en Portugal y en Italia. En distintas épocas se ha ensayado adaptar á la guitarra mecanismos particulares, para aumentar sus efectos melódicos, pero ninguna de estas invenciones ha medrado. Entre las guitarras nacidas á consecuencia de tales ensayos, basta á recordarla «guitarra lira», de Mouguet (Lyon, 1811) y la «guitarra de amor» de Stauffer (Viena, 1825).

¿Qué no haríamos ahora con las armas modernas? Cuando allí cayó Ney, Murat, y hasta Masena, Y al mismo Bonaparte, le costó la pelleja, que vengan aquí ahora, con lanzas y con loznas. «Marcharemos en cuadro como lo hizo Turana. Dacia un veterano, en ratonera lengua. Lo malo que tenemos, son las impedimentas. Porque con esta moda, de llevar tanto honestas,

La manta, el chupaaguas, el capote y la tienda. No obstante las raciones, cartuchos de reserva. La bolsa de socorro, el vino, ó la cerveza, el pan, la cañimplora, y todo á coscaletas. ¿Qué ha de ser de nosotros? ¿Al llegar á una brecha? ¿Quién trepa las escarpas... Ni quien sube una cuesta? Si caemos reventados sin aliento siquiera y apenas escuchamos, si toca la trompeta.

FIN DE SIGLO MAYOR, 31

Mañana domingo de nueve mañana á diez noche GRAN EXPOSICIÓN DE NOVEDADES ENTRADA LIBRE

LA GUERRA MODERNA

«Vencidos los ratones, huían con presteza, de una atroz enemiga, tropa de comadreja.» ¿Dónde nos meteremos? Dijo el que hacía cabeza. Por aquí, decía el uno, buscando la despena.

¡Qué mochilas señores!... «Si parecen maletas!»... Debían llevar un rato, los ministros de Guerra, Y así sabrían algunos, lo mucho que ellas pesan. Y todos estos trastos, y tantas cartucheras. ¿Y por qué no una sola... con una bandolera?... Con una correa ancha... De izquierda á la derecha?...

II El ataque es inútil, ya contra la defensa, hoy mandan los cañones. Lo demás es pambina. Y no digamos nada del material de guerra, heliógrafos, anteojos, brújulas, bifeletas, Brigadas sanitarias, los carros, las acémilas, cajas de municiones, la Cruz Roja, y la prensa. Los puentes, los camellos, los hornos de galleta, y el parque de ingenieros, con patas y herramientas.

SOBRE RUEDAS

El proyecto de Casa Consistorial marcha como sobre ruedas y además como si lo impulsara el vapor. Por el camino recorrido desde que fué presentado al Ayuntamiento, hasta el momento presente que se encuentra en condiciones de que lo saquen a subasta, se puede suponer la voluntad decidida del Alcalde para realizar tan útil y necesaria mejora. Rápidamente pasó por la Corporación municipal que le dió complacida su voto favorable; se ocupó en él la Junta de asociados y á vueltas de justísimos elogios, le puso el visto bueno. En los centros provinciales no tuvo peor fortuna. El arquitecto provincial lo encontró inmejorable y el gobernador se conformó con el dictamen del perito, concediéndole la aprobación definitiva que lo ha hecho pasar en un instante de intento de proyecto a obra realizable. Falta ahora la subasta de las obras, y antes que eso el anuncio de la misma; pero esos trámites son cortos y no ofrecen dificultad ninguna, razón por la cual no hay temor á un tropiezo. El anuncio será cuestión de días. El lunes mismo saldrá para Madrid, y un mes después de ver la luz en la «Gaceta» se hará la subasta de las obras; con lo cual habrá terminado el expediente, comenzando sobre el terreno las operaciones de edificación. ¿Habrá postores? Seguramente. Sobre el dinero y faltan los negocios; y como el particular ó la empresa que se quede con la subasta, solo á título de negocio ha de ir en su busca, no es de presumir que los capitales se retraigan renunciando al negocio que se les ofrece. La Casa Consistorial es ya proyecto terminado de realización in-

mediata. Lo impulsó una voluntad de hierro y lo ha hecho andar en corto plazo extraordinario camino. Quien lo condujo tan rápidamente lo llevará al fin y en un periodo de tiempo no mayor del que se necesita, lo llevará al instante de ser adjudicado. Porque habra postores, no hay duda: que no se acurra una idea y se forma empeño en llevarla a la práctica, para llevar un designio en el momento en que se llega á encajarla en los moldes de la realidad. Habra muchos postores ó habra pocos. Serán diez ó solo serán cinco. Puede que no pasen de tres ó no lleguen á dos. ¿Quién sabe lo que puede pasar? Lo que se puede predecir es que por lo menos habrá uno, porque no puede permitir el Alcalde que se malogre ni retarde el proyecto porque haya que declarar la subasta desierta.

CURIOSIDADES



LA GUITARRA

Instrumento favorito de los árabes en España, quienes lo llamaron «guitarra» al darlo á conocer, y luego «claud» ó «laud». Por sus múltiples modificaciones el instrumento musical de que tratamos dió origen á otros muchos similares, entre los que mencionaremos el «arabista», la «mandora» y la «mandolina».

Mas... ¡ay! Está cerrada! «Vamos por la derecha» gritaba el más experto, señalando una puerta. Por ahí no, decían otros, que está ahí, la pupilera, y el mozo con la escoba, y el gato nos acecha. Y qué saltos, qué brinco, ¡Qué trastorno! ¡Qué greasca! ¿Dónde está el comandante? «Preguntaba el corneta.» Allí va, le decían: ¿No le veis las orejas? Ya las veo, contestaba, royendo una lenteja. Porque es que, ya es de noche, y hay que toar retreta, Y ver donde campamos, que la cosa es muy seria. Y aunque aquí no haya trampas, cepos, ni ratoneras, hay algunos lagartos, que tienen vara y media.

Porque entonces la industria, se quedaba por puertas. Murmuraba la tropa, dando doble derecha... Y además, continuaba: Por más que le den vueltas, con el nuevo armamento, no es posible la guerra. Es inmenso el teatro, y tan grande la escena que el mismo Federico, ya no daría en la tecla.

Palomas, oficinas, globos y cándilejas, el archivo, el bagaje, los planos, la estafeta, Chalanes, buscavidas, bñoneros, la ruleta, y todo cuanto aluye, donde se ve una perra. Llevar todo esto andando por cerros y malezas, que se lo cuenten á otro, que á mí ya no me cuela. Y agréguese á todo ello, la longaniza inmensa, que es el convoy de heridos, que hay que llevarlo á cuestras.

El caso era apurado, y todo eran carreras. Los bravos cazadores, tomaban la alacena. Y ya los ingenieros, practicaban la brecha. «Formaremos el cuadro» gritaba la caterva. Pero... y los escuadrones... ¿Si nos cargan de veras...? Preguntaba el más docto, oliendo una cazuela. De eso de los caballos, me río yo á pierna suelta. Objetaba el brigada, meneando la cabeza. Desde que en Waterloo, la guardia real inglesa, en cuadros de tres filas, con fusiles de treta, Tiró patas arriba, según la historia cuenta, á aquellos coraceros, que hacían temblar la tierra.

Ni el gran Villamartin, con toda su estrategia. Es hablar de la mar, hablar hoy de la guerra. Antes con cuatro tiros, tocaba cada cuerda, y en cuatro periquetes, subíamos á la brecha. Pero ahora los cañones alcanzan cinco leguas, y no sirven de nada, la táctica y las piernas. Hay que diseminarse, para que no nos vean, y ya no hay quien resista, andar siempre á carreras. Llegamos el que puede, al pie de las trincheras, y allí nos acribillan, faltándonos las fuerzas. No sabemos gimnasia, ni dar un salto apenas, pues como hemos estado, trabajando en la tienda, Tanto tiempo sentados, antes de ir á la guerra, allí en los obradores haciendo manguanes, Guantes de cabritilla, y otras mil menudencias, venimos al servicio, hechos unos bablecos. De pronto nos encajan toda esta vestimenta. El mochilón y el chopo, la bota y la flambrea.

Pues con estos balines, que no acaban la pieza, se quedan muchos vivos, aunque luego fallezcan. Y es monester más tropas, para que los protejan, que las que han de batirse, contando las reservas. Vamos, que no es posible, hacer así la guerra, ni hay general que baste, ni genio, ni cabeza. ¿Pues, y los periodistas?... Que todo lo envenenan. No hay un plan de campaña, que ellos no echen por tierra. Ni Prusia, ni Turquía, ni toda Francia entera, ni Italia, ni Alemania, resuelven el problema. Ya nos lo dirá el tiempo, y una triste experiencia.